

**GÉNERO Y JUVENTUD. PRIMERAS MÉDICAS ARGENTINAS QUE HONRARON EL GÉNERO  
DESDE SU JUVENTUD: ACTUALES IMPLICANCIAS**

*Larisa Ivón Carrera Fernández y Alberto Enrique D'Ottavio Cattani*

Universidad Nacional de Rosario - Argentina  
carreralarisa@hotmail.com - aedottavio@hotmail.com

*Recibido: 12-11-2009*

*Aceptado: 28-03-2010*

**Resumen**

Uno de los campos en los que la ligazón entre género y juventud resulta notoria es el de la educación universitaria. Considerando previamente lo ocurrido a nivel latinoamericano, se destacan las vidas de las primeras médicas argentinas (Cecilia Grierson, Elvira Rawson Guiñazú, Adelma Gossweiler, Francisca Montaut y María Beljover) quienes, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del siglo XX, se sobrepusieron a obstáculos para su matriculación, cursado y egreso en las Facultades de Medicina así como para su condicionada práctica médica, excediendo este quehacer y bregando en favor de varios derechos femeninos. Su evocación adquiere actuales implicancias.

**Palabras clave:** Género, juventud, médicas, pioneras, argentinas.

**Abstract:**

University education is a field exhibiting a clear link between gender and youth. As concern former Latin American experiences, the first Argentinean medical women (Cecilia Grierson, Elvira Rawson Guiñazú, Adelma Gossweiler, Francisca Montaut and María Beljover) should be considered. During a period running from the second half of the XIX century to the first half of the XX century, they managed to overcome

drawbacks dealing with matriculation, their study and qualification in medical schools as well as with their conditioned medical practice. They also struggled for many feminine rights. Their evocation acquires current implications.

**Key words:** Gender, youth, physicians, pioneers, argentinean.

Género y juventud se hallan ligados no sólo en la actualidad sino que se encuentran asociados a lo largo de un extenso recorrido histórico. Uno de los campos en los que dicha vinculación se ha hecho notoria es en el de la educación en general y en el de la formación universitaria en particular.

En Latinoamérica, el acceso de las mujeres a los estudios universitarios se produjo a partir de la década de 1880 y la carrera médica jugó en ello un rol protagónico. Fueron cinco los países latinoamericanos que incorporaron mujeres a la universidad en el siglo XIX: Chile, Brasil, México, Cuba y Argentina. Así, Eloísa Díaz Insulza (1866-1950), se graduó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en diciembre de 1886 con la tesis: "*Breves observaciones sobre la aparición de la pubertad en la mujer chilena y las predisposiciones patológicas del sexo*", constituyéndose no sólo en la primera estudiante de la precitada Universidad sino en la primera médica de Chile y de América del Sur (Jimenez, 2000).

A su vez, Rita Lobato Velho Lopes (1866-1954) egresó en 1887 de la Facultad de Medicina de Salvador de Bahía con su tesis: "*La operación cesárea*", siendo la primera médica en ejercer en Brasil y la segunda profesional de la Medicina en Sudamérica (Silva, 1954). Por su parte, Matilde Petra Montoya (1857-1938) obtuvo el título de médica cirujana en 1887 en la Escuela Nacional de Medicina de México con la tesis "*Técnicas de laboratorio en algunas investigaciones clínicas*", especializándose posteriormente en Ginecología. En su memoria, se otorga en ese país el Premio que lleva su nombre a la médica más destacada de cada año (Carrillo, 2002). Por su parte, Laura Martínez de Carvajal y del Camino (1869-1941) egresada en 1889 de la Facultad

de Medicina de La Habana, fue la primera mujer médica cubana y la primera oftalmóloga, luego de licenciarse en 1888 en Físico-Matemática (López Veitía, López Carbajal L y E, 1971).

En Argentina, y sin olvidar a Elida Passo quien la hubiera precedido de no haber fallecido de tuberculosis cuando cursaba el quinto año de la carrera de Medicina, la primera médica fue Cecilia Grierson, graduada en 1889 (Babini *et al.*, 1993; Carrera, 2008) (Figura 1).

*Figura 1<sup>1</sup>*



Cecilia Grierson (1859–1934) ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires a los 23 años, siendo maestra. Se desempeñó como auxiliar de Histología, fundó -aún como estudiante- la primera Escuela Argentina de Enfermeras y obtuvo su grado de médica en 1889 con la tesis “*Histero-ovariotomias efectuadas en el Hospital de Mujeres desde 1883 a 1886*”. Promovió disciplinas como la Kinesiología y la Accidentología, fundando la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios. En 1894, se presentó a concurso para un cargo de profesor sustituto de la Cátedra de Obstetricia para Parteras, el que fue declarado desierto ya que las mujeres no podían aspirar a la docencia universitaria.

En 1896, participó del inicio del Partido Socialista Argentino junto a Alicia Moreau de Justo y a otras mujeres de la época. Fomentó la enseñanza de la puericultura y fue precursora de la enseñanza de ciegos y sordomudos. En 1910 presidió el Congreso

---

<sup>1</sup> Foto de Cecilia Grierson (1859 –1934), primera médica argentina en 1889. Reproducida de <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/e/ec/CeciliaGrierson.jpg/130px-CeciliaGrierson.jpg>

Argentino de Mujeres Universitarias (fundado en 1905 por Elvira Rawson Guiñazú, entre otras). Escribió libros, creó la Asociación Obstétrica Nacional y la Revista Obstétrica, fue muchas veces galardonada y homenajeadas por una existencia dedicada a la educación y a la medicina. A pesar de ello, lo más doloroso para ella fue el no poder haber ejercido una Cátedra en la Facultad de Medicina. Su lema vital: *Hechos, no palabras*, continúa siendo un imperativo para los argentinos todos.

Al final de su vida y sobreviviendo apenas con una magra jubilación, donó antes de fallecer al Consejo Nacional de Educación su propiedad en la localidad de Los Cocos (Córdoba) donde se edificó la Escuela N° 189 que lleva su nombre. En 1892, logró el título de médica la segunda argentina que lo hiciera: Elvira Rawson Guiñazú (Babini *et al.*, 1993; Carrera, 2008) (Figura 2).

Figura 2<sup>2</sup>



Elvira Rawson Guiñazú (1864-1954), en 1885, decidió ingresar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Sin apoyo familiar alguno, ya que la oposición de tal núcleo fue determinante, se empleó como maestra en una escuela de Barrio Norte, aprobó nueve asignaturas de equivalencia para ingresar en la Facultad, fue la única mujer entre 84 hombres en el primer curso, y, como se citara, la segunda profesional graduada luego de Cecilia Grierson, con la tesis: “*Apuntes sobre la higiene en la mujer*”.

---

<sup>2</sup> Foto de Elvira Rawson Guiñazú (1864-1954), segunda médica argentina en 1892. Reproducida de <http://www.rimaweb.com.ar/protagonistas/elvira-rawson.html>

En 1890, participó activamente en la Revolución del Parque, insurrección cívico-militar producida el 26 de julio de 1890 y dirigida por la recién constituida Unión Cívica, liderada, entre otros, por Leandro Alem. Durante esa jornada, integró con médicos, todos adherentes como ella a tal entidad política, un hospital de campaña en el frente de batalla para atender a los heridos de uno y otro bando en pugna. Posteriormente a la Revolución, la Unión Cívica se fracturó en Unión Cívica Nacional y Unión Cívica Radical. Esta última, en la que Elvira se enroló, daría origen al centenario partido aún existente.

En 1910 se casó con Manuel Dellepiane Sasso, con quien tuvo siete hijos: Roberto, Manuel, Julio, Juan Carlos, Raquel, Haydée y Franklin Dellepiane Rawson. Su ejercicio profesional lo orientó hacia la Ginecología. Fue profesora de Higiene y Puericultura, y en 1916 fundó y dirigió la primera institución dedicada al cuidado de niños discapacitados en Uspallata, Mendoza.

Para luchar por los derechos de la mujer y en favor del sufragio femenino, Elvira Rawson Guinazú, como lo hiciera Cecilia Grierson, unió fuerzas con Alicia Moreau de Justo con quien creó el Centro Feminista de Argentina y el Comité Pro-Sufragio Femenino.

Sus propuestas para la reforma del Código Civil, hechas en el Congreso Internacional de 1910, resultan dignas de evocación: (1) igualación de la patria potestad entre el padre y la madre; (2) libre administración de los bienes por parte de la mujer, y (3) mantenimiento de todos los derechos individuales de la mujer (igualados a los del hombre) aún después del matrimonio.

Tanto Grierson como Rawson Guinazú, como aconteciera ya con quienes las precedieron en Latinoamérica, cumplieron no sólo un papel fundador en Medicina sino que fueron representantes de un probo feminismo e incansables luchadoras por los derechos civiles.

Indagando en los archivos de nuestra Facultad de Ciencias Médicas (Rosario, Argentina), donde la carrera médica se inició el 1 de Junio de 1920, hallamos que, en su primera cohorte, ingresaron 166 postulantes, de los cuales sólo 8 eran mujeres. De ellas

consta que Francisca Montaut, quien no registra año de nacimiento, fue la primera graduada como Doctora en Medicina en julio de 1929, que María Beljover, tampoco sin año de nacimiento, egresó en marzo de 1930 y que Avelina Adelma Gossweiler, nacida en 1897, lo hizo en julio de ese mismo año. (Carrera, 2008) (Figura 3).

Figura 3<sup>3</sup>



Si bien sobre Adelma Gossweiler no hemos encontrado información acerca de su trayectoria profesional, sabemos que Montaut y Beljover se dedicaron a Pediatría e ingresaron como parte del cuerpo médico del Hospital de Niños e Instituto de Puericultura de Rosario (desde 1946 llamado Hospital de Niños Víctor J. Vilela), inaugurado el 14 de julio de 1930 bajo la dirección del Dr. Melchor Horacio de Zuasnabar. Francisca Montaut participó en la atención del consultorio de Clínica Médica y la doctora Boljover, del de lactantes (Carrera, 2008).

Botones de muestra de una relevante lista de pioneras médicas, argentinas y latinoamericanas, todas sin excepción honraron a su género desde la juventud y, de una u otra forma, sobrellevaron con hidalguía el ridículo y la marginación.

---

<sup>3</sup> Foto histórica de la clase inaugural de la Escuela de Medicina de Rosario, Argentina. Correspondió a Histología y Embriología y fue desarrollada por el Profesor Dr. Tomás Cerutti, el 1 de junio de 1920 frente a un auditorio mayoritariamente masculino en el que se observan, casi ocultas, unas pocas mujeres. Reproducido de BOSCH, Raimundo: “Historia de la Facultad de Medicina” Ediciones Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 1966.

Al margen de que el estudio de la Medicina no rompía del todo con el orden establecido de mujer cuidadora de la higiene del hogar y de los niños, salvaron con honorable dignidad y tesonero esfuerzo distintos obstáculos que igualmente se les presentaron para su matriculación, permanencia institucional, graduación y ejercicio profesional médico. A este último respecto, corresponde señalar que la Ginecología y la Pediatría fueron unos de los más frecuentes resquicios que ofrecía la época a las mujeres y que ellas transitaron con idoneidad y compromiso.

Resulta claro que los varones prevalecieron por siglos en la historia de la Medicina; en parte, porque, además de los sesgos históricos en su favor, los manuscritos fueron masculinos y, también, porque hasta la temprana Era Moderna las mujeres no pudieron asistir a las escuelas médicas. Aunque en la mayoría de las sociedades occidentales existe en la actualidad igualdad de acceso a las mismas no sucede lo mismo respecto de las oportunidades dentro de las distintas ramas de la Medicina y de la gestión institucional.

Concluyendo, es analizando a las pioneras como se puede trazar el derrotero que siguieron y siguen las mujeres para lograr morigerar las diferencias de género que aún perduran, para apreciar las fisuras que aprovecharon para ir ganando terrenos que les estaban vedados, para admirar los legítimos artilugios de que se valieron para sortear obstáculos que parecían insalvables y para valorar la perseverancia evidenciada por generaciones en pos de una meta justa.

Las enojosas diferencias que perviven responden a razones múltiples y continúan debatiéndose mientras los años prosiguen su cronológico desgranamiento y los cambios a este respecto aconteciendo, quizás más lentamente que lo deseable pero sin pausa y, lo que es más, ineluctables.

### **Agradecimiento**

Los autores agradecen profundamente a la Profesora Doctora Alicia Itatí Palermo por las orientaciones y contribuciones recibidas en su oportunidad sobre esta temática.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Babini, J. *et al.* (1993): *La ciencia en la Argentina: perspectivas históricas*. Buenos Aires, Argentina; Centro Editor de América Latina.
- Bosch, R. (1966): *Historia de la Facultad de Medicina*. Santa Fe: Ediciones Universidad Nacional del Litoral.
- Carrera, L. I. (2008): *Elección de la carrera médica por parte de las mujeres en la Universidad Nacional de Rosario*. Tesis de Maestría en Educación Universitaria. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- Carrillo, A. M. (2002): *Matilde Montoya: primera médica mexicana*. México DF: DEMAC.
- Jimenez, A. (2000): “Dra. Eloísa Díaz Insunza”. En *Revista Chilena de Infectología*, vol. 17, n°. 1, pp. 75-78.
- López Veitía, E.; López Carvajal, L. y López Carvajal, E. (1971): “Dr. Enrique López Veitía, gran oftalmólogo y fundador de los congresos médicos de Cuba”. En *Cuadernos de Historia de la Salud Pública Cubana*, vol. 54, pp. 42-48, 187-192.
- Silva, A. (1954): *A primeira médica do Brasil*. Rio de Janeiro: Irmãos Pongetti.